

# ¿Y mi educación, Profe?



En resumen, el Presidente Felipe Calderón recibió un sistema educativo con la planta física en pésimo estado, la calidad de la enseñanza calificada negativamente, con un gasto creciente pero que en su gran mayoría va al pago de sueldos y salarios. Y con gremio magisterial más poderoso que nunca.

En las últimas dos décadas, el sistema educativo no ha mejorado mucho a pesar de varios esfuerzos: se firmó el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica en el año 1992, el Compromiso por la Calidad de la Educación en 2002, y el año pasado se presentó la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE); todos con buenos propósitos y objetivos, con la finalidad de llevar a cabo una reforma cualitativa y profunda en la educación básica.

Sin embargo, sólo han servido para incrementar, de manera notable, el gasto público en educación, equivalente al 25%. Es el más alto porcentaje en relación al gasto público total, pero aún así insuficiente para salir del último lugar de aprovechamiento de los alumnos, entre los 43 países asociados en la OCDE.

Recientemente, el Gobierno Federal y el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE) aprobaron un nuevo aumento salarial global del 6.8%, retroactivo al 1 de marzo para toda la planta de trabajadores en la educación. Este aumento podría representar más de 20 mil millones de pesos si, como ha señalado el SNTE, cada punto porcentual tiene un costo de 1,250 millones de pesos, tomando en cuenta que el 80% de los sindicalizados tendrá un incremento extra del 12% directo al salario para la re zonificación magisterial; es decir, para reducir su brecha salarial entre zonas, denominada de vida cara.

Todos estamos de acuerdo en otorgarles mejores condiciones de vida a los maestros talentosos y directores escolares comprometidos, porque son y serán los verdaderos arquitectos del país. No hay duda sobre la importancia del rol que juegan los docentes del México moderno, democrático y próspero que todos los mexicanos anhelamos. Por ello, soy un convencido que la reforma educativa esté fundada primordialmente en un programa de incentivos y de certificación, que vincule el incremento salarial al mérito personal del docente. Lo que no es conveniente es que se siga gastando más, sin nada a cambio; es decir, distribuir los recursos en forma genérica, sin acompañarlos de una apropiada rendición de cuentas y resultados.

Además, ¿cómo justificar en este momento un crecimiento tan significativo en la inversión pública si los compromisos firmados hace un año en la Alianza para la Calidad de la Educación (ACE) entre la SEP y el SNTE siguen sin cumplirse? En efecto, no se ha firmado la reforma del Programa de Carrera Magisterial; no se ha creado el organismo independiente encargado de elaborar el Examen Nacional de Plazas; no se han aprobado mecanismos para la certificación de maestros en servicio ni el Programa de Estímulos al Desempeño Docente.

De la misma manera, ¿por qué se detuvieron las pláticas entre los

representantes del SNTE y la SEP que integran la Comisión Nacional Rectora (encargada de impulsar los temas del acuerdo) por más de seis meses? ¿Por qué no permiten la participación de representantes de la sociedad civil en los trabajos de dicha comisión?

Lo que es evidente, y a la vez indignante para los mexicanos, es que siempre hay voluntad entre la SEP y SNTE para lograr una negociación lo más rápida posible en relación al tema de incrementos salariales, aplicables hasta en forma retroactiva, pero a cambio son muy tortuosos cuando se trata de implementar las líneas de acción pactadas en el ACE.

Es el clásico gatopardismo político: se comprometen a que las cosas van a mejorar, pero en realidad desean que todo quede igual. En la educación básica pareciera que los padres de familia y ciudadanos estamos atrapados siempre en la disyuntiva entre lo mediocre y lo malo; gastando más y más cada año, síntoma de que cotidianamente se dramatiza y se refleja en muchas escuelas en todo el país, como cuando el alumno le advierte a su maestro: "¿Y mi educación de calidad, Profe?" Y este, perplejo, cierra sus ojos y no le responde. ¿Cuánto le cuesta a México el silencio ritual en la educación? Les aseguro que mucho más que dinero.<sup>E</sup>

El autor es Expresidente de Coparmex Mexicali y actual Presidente del Comité Directivo Nacional de Coalición para la Participación Social en la Educación (Copase)